

Artículo de Investigación

Masculinidad y liderazgo en la actual extrema derecha española

Masculinity and leadership in the current Spanish extreme right

Manuel Rodríguez Gago: Universidad Complutense de Madrid, España.
manrod16@ucm.es

Fecha de Recepción: 06/02/2025

Fecha de Aceptación: 08/03/2025

Fecha de Publicación: 13/03/2025

Cómo citar el artículo

Rodríguez Gago, M. (2025). Masculinidad y liderazgo en la actual extrema derecha española [Masculinity and leadership in the current Spanish extreme right]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1969>

Resumen

Introducción: Este artículo analiza la masculinización de la extrema derecha española, centrada en sus líderes, políticas y votantes. Se enfoca en cómo el nacionalismo y la masculinidad se entrelazan en movimientos políticos ultranacionalistas. **Metodología:** El estudio explora cómo la resistencia contra movimientos feministas, ecologistas, LGTBIQ+ y migrantes se centra en la defensa de valores ultranacionalistas. **Resultados:** Se observa una asociación entre el nacionalismo, la masculinidad viril y el ideal de patria, y cómo este ideal se ha actualizado dentro de la extrema derecha, especialmente en partidos como VOX. También, se destaca el resurgimiento de movimientos antifeministas y antiinmigración en España, aprovechando el descontento político y la propagación de *fake news*. **Conclusiones:** La masculinización de la extrema derecha en España se manifiesta tanto en sus políticas como en el perfil de votantes, principalmente hombres jóvenes, blancos y cisheterosexuales. Además, se destaca cómo la extrema derecha responde a la cuarta ola feminista con discursos de victimismo y antifeminismo.

Palabras clave: Masculinidades; Feminismo; Extrema derecha; Nacionalismo; Patriotismo; Igualdad; Política española; Género.

Abstract

Introduction: This article analyses the masculinisation of the Spanish far right, focusing on its leaders, policies and voters. It focuses on how nationalism and masculinity are intertwined in ultra-nationalist political movements. **Methodology:** The study explores how resistance against feminist, environmental, LGTBIQ+ and migrant movements is centred on the defence of ultra-nationalist values. **Results:** An association is observed between nationalism, virile masculinity and the ideal of homeland, and how this ideal has been updated within the extreme right, especially in parties such as VOX. Also, the resurgence of anti-feminist and anti-immigration movements in Spain is highlighted, taking advantage of political discontent and the spread of fake news. **Conclusions:** The masculinisation of the far right in Spain is manifested both in its policies and in the profile of voters, mainly young, white and cisheterosexual men. It also highlights how the extreme right responds to the fourth feminist wave with discourses of victimhood and anti-feminism.

Keywords: Masculinities; Feminism; Extreme right; Nationalism; Patriotism; Equality; Spanish politics; Gender.

1. Introducción

La crisis de 2008 supuso la entrada en una nueva fase del sistema globalizado (Sanahuja, 2017, p. 42); una fase marcada por la inestabilidad política, el crecimiento de países emergentes, las guerras en diversos focos en todo el mundo y la hiperconectividad digital que marca, paradójicamente, una individualización cada vez más profunda en un nuevo orden global neoliberal.

La pandemia de Covid-19 provocada por la expansión del virus SARS-CoV-2 y el consecuente confinamiento visibilizó y acentuó todas las desigualdades existentes y dejó al descubierto las brechas que se siguen derivando del sistema social insostenible al que hemos llegado en el siglo XXI y la imperiosa necesidad de construir otro más ético y justo socialmente.

Los diversos feminismos, las personas racializadas y/o migrantes, el movimiento LGTBIQ+ o el desarrollo de corrientes ecologistas ante las consecuencias ya visibles del cambio climático han marcado las agendas políticas de manera activa en prácticamente todo el planeta, poniendo el foco en las desigualdades estructurales, las violencias de diversa índole que se ejercen hacia dichos colectivos y hacia el planeta y sus interconexiones y, como principal premisa, el derecho a vivir dentro de sistemas democráticos que garanticen la dignidad de todas las personas, no como simples sujetos pasivos sino como agentes clave en la transformación social. La ola interseccional donde todo está en debate ha sacudido los cimientos de sistemas patriarcales, racistas, lgtbifóbicos, entre otros.

Este terremoto cultural promete socavar los cimientos de la injusticia social y ha tenido como reacción el auge de partidos políticos de extrema derecha por todo el mundo. La defensa de valores nacionalistas, un marcado componente racista y xenófobo, la defensa a ultranza de fronteras — actuales o de determinados momentos históricos — y la preservación de un sujeto político normativamente varón, blanco y cisheterosexual, son los factores que definen tanto su aparición como su ascenso.

Actualmente la extrema derecha gobierna o forma parte de gobiernos en países europeos como Italia, Países Bajos, Hungría, República Checa, Finlandia, Croacia, Eslovaquia y su representación parlamentaria es amplia en prácticamente todos los países de Europa (especialmente importante en Francia o Bélgica). Los discursos de la ultraderecha occidental suelen inclinarse por el euroescepticismo y la islamofobia.

Además de lo ya citado, se suele iniciar el ascenso de la ultraderecha europea después de la crisis de los refugiados de 2015, que conllevó un potente discurso antiinmigración. La denominada extrema derecha 2.0 (Forti, 2021) se caracteriza por el uso de medios digitales para la propagación de sus mensajes, alejándose de entornos tradicionales. El politólogo Cas Mudde la diferencia de la ultraderecha fascista de los años 30, 40 y 50 (lo que denomina primeras olas fascistas) en cuestiones como la diferente visión de la propia democracia.

La posverdad es una característica utilizada por esta nueva extrema derecha y se refiere a la circunstancia de que una noticia o un hecho objetivo tiene menos valor en sí mismo que cómo se muestra, apelando normalmente a emociones o creencias personales. Así, la extrema derecha se ha nutrido también de bulos, *fake news* y teorías conspirativas para generar odio hacia gobiernos de otros signos políticos y crear alarmas respecto a supuestos complots políticos, sociales o económicos a gran escala.

De esta manera consiguen restar credibilidad a la política y erigirse como salvadores. La negación del cambio climático, el terraplanismo, la teoría del reemplazo, los chemtrails o el control de la ciudadanía mundial con chips a través de la vacunación de la Covid-19 son solo algunas de las teorías conspirativas lanzadas en los últimos años a través de comunidades virtuales que han favorecido la aparición de líderes carismáticos de extrema derecha que los secundan.

La nueva extrema derecha es esencialmente nacionalista, no busca un proyecto imperialista más allá de sus fronteras, si no que pretende legitimarlas lo máximo posible —el movimiento MAGA, de Donald Trump en EE. UU. es un ejemplo de ello—. Buscan consolidar proyectos nacionalistas, buscan sentimiento de pertenencia, buscan *nosotrear*, reforzar fronteras que separen culturas frente a la porosidad que la globalización ha otorgado a estas líneas territoriales imaginarias. Según algunos autores y autoras, no podemos hablar de fascismo o neofascismo para estas formaciones, puesto que tienen particularidades que en el contexto actual son elementos diferentes a lo que conocemos como fascismo, palabra que además nos retrotrae a 100 años atrás, con una situación mundial totalmente diferente (Forti, 2021).

Los nuevos partidos de extrema derecha construyen su relato desde el nacionalismo metodológico, un marco de organización sociopolítico creado en la modernidad y que equipara culturas a Estados-nación como si de una forma natural se tratara (Llopis, 2007). La globalización ha puesto en duda este presupuesto debido a la permeabilidad de las actuales fronteras.

El nacionalismo metodológico tiene que ver con un sentido de pertenencia, y esta gira en torno a dos preceptos: la pertenencia a una nación, con unos valores, historia, lengua y cultura común que diferencia del resto y, la menos estudiada, la pertenencia a un género, ya que generalmente los valores nacionalistas —y en la mayoría de los casos el propio cuerpo de quien lo enaltece— están muy ligados a los valores del refuerzo de una masculinidad hegemónica patriarcal.

El ataque globalizador a las fronteras es, también, un ataque a las fronteras individuales, al propio cuerpo masculino incapaz de mostrarse vulnerable, penetrable, en el sistema patriarcal (Rodríguez Gago, 2021). La política internacional, un ámbito ampliamente masculinizado, ha sido incapaz de trascender el Estado-nación como unidad medidora de fronteras y culturas, de grupos y colectivos humanos, de la misma manera que el hombre ha sido la medida androcéntrica de la humanidad desde la creación de la modernidad tras la Revolución francesa y las posteriores revoluciones liberales hasta nuestros días.

1.1. Cosmopolitismo, nacionalismo y género

La tecnología, las migraciones, las comunicaciones y los medios de transporte en el actual sistema turbocapitalista (Abril, 2006) han provocado, inevitablemente, que se desdibujen las fronteras de los Estados-nación. Si el propio sistema ataca una de las bases antropológicamente más identitarias en cuanto a un sentimiento de pertenencia grupal que se desvanece, no es de extrañar que surjan movimientos que se repliegan ante unos valores que consideran debilitados y en los que, de forma comunitaria, se ha enseñado a creer. La nueva extrema derecha, por tanto, no solo se aferra a la defensa de las particularidades que hacen de la propia cultura algo superior, sino y, sobre todo, al hombre como unidad básica para defenderla.

A esos hombres de la historia, mitos nacionales que cada estado protege como salvadores, portadores de la patria, que corporalizan el estado en sí, los valores, y que, ante todo, son hombres, defienden una masculinidad autosuficiente, bélica, conquistadora. Así, la nueva extrema derecha aúna hombre y patria, que puede materializarse incluso en un nuevo hombre pero que será muy parecido a aquel mito que solo es eso, un relato imaginario al que aferrarse ante el resquebrajamiento (Ranea, 2021) de un sistema que no es uno, sino muchos.

Según Ulrich Beck (2003), estos nacionalismos actuales activados por el sentimiento de pérdida de identidad ante la sociedad de la globalización son *nacionalismos introvertidos*, no buscan aspiraciones imperialistas más allá de sus fronteras. Beck denomina esto teoría de la identidad territorial excluyente, que universaliza, de forma falsa, el nacionalismo metodológico nacido de la primera modernidad como el orden social y político legítimo.

Esta extrema derecha 2.0, además de nacionalista, es identitarista, nativista, defensora de la recuperación de la soberanía nacional, crítica con el multilateralismo, conservadora, defensora del orden y la ley, islamófoba, considerando invasión la inmigración, crítica con el multiculturalismo y las sociedades abiertas, antiintelectualista, y que toma distancias con el fascismo pasado (Forti, 2021).

Nerea Aresti (2017) estudia la estrecha relación entre nacionalismo y género y particularmente del ideal de masculinidad nacional en estos movimientos políticos desde el siglo XIX, poniendo el caso español como ejemplo. El regeneracionismo fue un movimiento ideológico que pretendió relanzar los valores de la españolidad tras lo que consideraron la “decadencia de España” tras la pérdida de las colonias en 1898 y su consecuente desastre moral. El regeneracionismo pretendió volver a España grande, pero modernizándola —con estabilidad política, luchando contra el analfabetismo y la corrupción de la Restauración— todo ello basándose en tintes históricos.

El partido Vox retoma la idea de regeneración, una palingenesia ultranacionalista para devolver a España a un pasado gloriosamente mitificado, tras lo que consideran la decadencia de la nación y a los enemigos y traidores de esta (Lerín, 2020). Por eso, la concepción de reconquista se recupera simbólicamente, por ejemplo, realizando comienzos de campaña electoral en Covadonga ante la estatua de Don Pelayo, en un intento de hacer una similitud con Santiago Abascal como garante de la recuperación de la unidad de España ante la destrucción del separatismo catalán, la inmigración o la feminización de la política.

El cosmopolitismo es una teoría política y filosófica que defiende la creación de un estado mundial único. Con sus detractores y sus defensores, la teoría va más allá de la globalización, que enfoca su mundialización en la interdependencia económica.

El ideal cosmopolita plantea la superación de concepciones de nosotros y ellos y contrapone la visión del nacionalismo metodológico, que ha definido el Estado-nación como ente sin ningún cuestionamiento desde el siglo XIX (Beck, 2004), más en estos momentos de interconexión de los Estados-nación. Aquella proclama cosmopolita que decía “ciudadanos del mundo” de principios de milenio, ni siquiera tiene cabida social una década después, desde que los nacionalismos han aumentado los sentimientos intrafronterizos.

2. Metodología

Desde su creación en 2013, el partido Vox ha representado el ala política de extrema derecha en España, teniendo un ascenso importante y consolidándose en la actualidad como la tercera fuerza del país. La ideología de Vox es el ultranacionalismo, nativismo y proteccionismo, con un discurso muy centrado en el antifeminismo, anti-LGTBIQ+, antiecologismo y antiinmigración.

A través de un estudio cualitativo de los programas del partido Vox, Carles Ferreira (2019) identifica su ideología con la ultraderecha, desde una posición nativista (xenófoba), nacionalista y autoritaria. Vox surge como escisión de la facción más conservadora del Partido Popular (PP), crítica con las políticas consideradas moderadas del entonces presidente del gobierno, Mariano Rajoy, y popularizando para ello la expresión *derechita cobarde* hacia el PP para considerarse a sí mismo, por tanto, a la derecha de este.

El partido es nacionalista español, presente en todo su discurso y estéticamente en toda su escenografía (la bandera de España por encima de cualquier otro tipo de simbología), así como en su programa, que pretende proteger jurídicamente de una forma mayor los símbolos como la bandera, el himno, la Corona o el idioma castellano y considera enemigos de la nación a los nacionalismos periféricos (Ferreira, 2019).

La defensa de la nación es monista para este partido, en el sentido en el que solo existe una manera válida de ser español, mientras que considera enemigos o traidores al resto de nacionalismos, al feminismo, al colectivo LGTBIQ+, a las personas migrantes y a la izquierda, a quien tacha de dismantelar mediante todos estos colectivos la soberanía nacional. Masculinizar la política es un elemento clave de su ideario.

Para sustentar etnohistóricamente aquellos valores asociados a la españolidad se utilizan algunos personajes históricos elevados a mitos nacionales, y se centran en momentos muy concretos del pasado imperial, colonialista y/o católico. El *descubrimiento* de América y la *Reconquista* son los grandes hitos utilizados en el discurso de Vox (el tinte bélico-imperialista es esencial). De *La Reconquista* —el término, discutido por personas expertas, ya alude a volver a conquistar algo que les pertenecía, una tierra legítimamente cristiana— se nutren para justificar su islamofobia actual. La lucha contra la inmigración es uno de sus grandes pilares discursivos, que tratan de vincularla reiteradamente con la delincuencia.

Esos valores nacionalistas que centran el discurso de Vox están asociados a la defensa de tradiciones españolas como el mundo taurino o la caza, la defensa de la familia nuclear heteronormativa y la institución del matrimonio, una fijación antifeminista que definen como ideología de género, antiLGTBIQ+, al que tachan de lobby y chiringuito. Las negociaciones en las que han estado presentes para formar gobiernos autonómicos o municipales han tenido como punto central derogar leyes o subvenciones referidas a dichos colectivos.

En no pocos discursos han roto el consenso (Pacto de Estado) que existía sobre la ley de violencia de género, porque consideran que discrimina al varón e intentan cambiar el concepto por el de violencia intrafamiliar, negando con ello la estructuralidad de la violencia machista.

En las últimas elecciones europeas (junio de 2024), un incipiente Luis Pérez Fernández, más conocido como Alvisé Pérez se ha colado en la agenda de la extrema derecha española con el partido Se Acabó la Fiesta, una agrupación de electores que por su perfil se parece más a lo que conocemos en otros países como alt right o derecha alternativa, marcada por la digitalización y la movilización del voto-enfado hacia todo. Esta creciente nueva extrema derecha moviliza voto más joven que es captado en redes como Telegram, Twitter o diversos foros de Internet. Se ha relacionado con movimientos como la manosfera¹, un entramado de lugares digitales (foros, chats y redes) caracterizado por el antifeminismo, la misoginia y el victimismo masculino.

La nueva extrema derecha 2.0. se presenta con un discurso rebelde, antisistema, “valiente”, polarizador, moderno (Forti, 2023). Ellos mismos hablan de incorrección política, y sus mensajes se difunden de forma masiva por Internet (que facilita el anonimato y la sensación de impunidad en el discurso). Foros como *ForoCoches*, 4chan o 8chan son un caldo de cultivo para la radicalización de los mensajes de extrema derecha, que en la actualidad son considerados cool, de moda, rebeldes y por eso calan entre la juventud. La memificación o memización (uso del meme como un mensaje claro, directo, sencillo y en clave de humor) de la política es utilizada por la extrema derecha y sus líderes, quienes encuentran en las grandes redes sociales comunidades de seguidores que validan el mensaje incendiario que promulgan.

2.1. Vox y Se acabó la fiesta

El nacimiento y ascenso de Vox se debe, en gran medida, a la defensa de la nación española como contrapartida al proceso independentista en Cataluña y la injerencia de organismos supranacionales en la soberanía del Estado, así como la apelación al amparo de la identidad tradicional, puesta en duda por el progresismo de la izquierda, la inmigración y diversos colectivos (Ballester, 2022). Vox se engloba dentro de una corriente de consolidación de la derecha radical en todo el planeta, con la que comparte posicionamientos ideológicos.

Vox, como escisión del Partido Popular, ha recogido electorado descontento con la corrupción en otros partidos de la derecha española. Su perfil votante es un hombre joven y de mediana edad y las principales protestas que han protagonizado han sido las vinculadas con el campo y el mundo rural. Además, ha creado el término *Iberosfera*, mediante el cual elogian lo que consideran descubrimiento de América y utilizan el mestizaje del siglo XVI para justificar el colonialismo español, más benévolo y sin masacres, según ellos, que el imperialismo británico o francés. El mensaje de la hermandad de toda la iberosfera y la defensa de una cultura e idioma común se utiliza como pretexto para ensalzar la España patria de todo un continente.

Como emulación y radicalización de Vox, posteriormente aparece Se acabó la fiesta, una agrupación de electores liderada por Luis Fernández Pérez, más conocido como Alvisé Pérez, que se ha popularizado en medios digitales no convencionales después de pertenecer a los partidos UPyD y Ciudadanos. Su principal medio de comunicación es Telegram y ahí es donde tiene la mayor diferencia con el target de votante de vox.

¹ El término manosfera proviene de Man y Sphere. Para un estudio riguroso sobre la manosfera y las subculturas en España, FAD Reina Sofía elaboró un estudio completo al respecto. (García-Mingo y Díaz, 2022).

El perfil del votante de Alvisé es un hombre joven y que está más relacionado con la derecha alternativa de las criptomonedas, los bulos fake de internet y la manosfera. Es un hombre reaccionario contra el feminismo, pero no siempre mirando al pasado, como Vox. Por ejemplo, Alvisé ha votado en contra de las subvenciones públicas para el Toro de Lidia en el Parlamento Europeo y se ha posicionado como defensor en contra del maltrato animal². Vox mira al pasado para ligar tradiciones y valores, pero ambos tienen algo en común: un tremendo odio hacia el feminismo, el colectivo LGTBIQ+ y lo que más conecta a ambos es su posición ante la inmigración y la xenofobia.

Analizamos el canal de Telegram de Alvisé Pérez, el que publicita en su página web, donde cada día sube contenido que es visto y comentado por miles de personas que, bajo el anonimato, vuelcan todo el racismo que posiciona al votante de Se Acabo La Fiesta.

Desde el parlamento europeo, Alvisé muestra todo el *chiringuito* político que es la Unión Europea desde su propio asiento como diputado. El lenguaje utilizado por miembros y partidarios de SALF evidencia una brecha comunicativa generacional: se habla de dictadura progre, de cultura de la cancelación y de wokismo³.

Esta brecha comunicativa ha abierto dos espacios en la extrema derecha, que tienen que ver con las evoluciones de las propias ideologías de extrema derecha y también con factores como la edad. En el contexto español existe un perfil neofranquista, nostálgico del régimen y sus valores, anclados en una visión del país estática y poco conectada con los cambios actuales.

Por otro lado, también observamos un nuevo votante de extrema derecha con un discurso lingüístico muy cercano al de la generación Z, a una cultura digitalizada y desconectada del régimen de Franco, sistema en el que no vivieron y que observan desde la distancia histórica. Ambos se diferencian en la manera de expresar términos, pero sus reivindicaciones son similares: la culpa del malestar social hacia la consecución de derechos de las llamadas minorías, que no lo son. Unos por nostalgia, otros por un universo de posverdad. Pero todos contra la pérdida de privilegios masculina, blanca y cisheterosexual.

Con todo ello, un nuevo discurso maxiracista en la extrema derecha ha colonizado un debate que el resto de partidos políticos ni siquiera se atreven a tocar profundamente. Algunas frases literales extraídas del canal de Telegram de Alvisé Pérez son:

- Deportaciones masivas de TODOS los ilegales.
- Deportaciones masivas de todos los legales que cometan delitos.
- Bloqueo comercial y presión militar al considerar las invasiones migratorias ataques híbridos a nuestra soberanía.
- Trabajos forzados y nueva política penitenciaria.

² <https://acortar.link/37iVaY>

<https://www.elmundo.es/espana/2024/09/05/66d9bed4e9cf4a6a648b456e.html>

³ Refiriéndose a lo “woke”, que significa “desperté” se creó como un término de posicionamiento hacia actitudes antirracistas, hacia injusticias raciales y vinculado a movimientos como el Black Lives Matter. El término se extendió como concepto que aglutina diversas injusticias sociales, aunque la extrema derecha lo ha reconvertido en una especie de insulto, tachándolo de ideología progresista sobre la que no se puede estar en contra. Trump, Milei o Meloni critican duramente lo woke y prometen luchar contra lo que consideran una cultura de la cancelación.

En referencia a posicionamientos respecto a la inmigración y al feminismo, desde la extrema derecha se cuestiona la estructuralidad del patriarcado, individualizando los casos de violencia machista. El principal argumento que se esgrime es que el feminismo actual va contra los hombres, a los que se tacha de violadores en potencia —en tanto que han sido educados dentro de una estructura patriarcal machista que les socializa en el poder sobre las mujeres.

Sin embargo, se utiliza este mismo argumento para afirmar que, en general, los inmigrantes (africanos, porque es su punto diana, marroquíes concretamente) son potenciales delincuentes porque han crecido en una estructura que los ha educado y formado socialmente para ello. Así mismo, la nueva extrema derecha en muchas ocasiones utiliza su islamofobia para atraer voto femenino y de la comunidad LGTBIQ+ alertando en ambos de la misoginia y homofobia de los países musulmanes (concepto este último que se ha acuñado como homonacionalismo). Buena muestra de ello se ha dado en la actual situación de genocidio de Israel sobre Palestina, en la que la extrema derecha se ha posicionado a favor de Israel e intenta atraer a las mujeres y a la comunidad LGTBIQ+ a posiciones proisraelís mediante dicho discurso.

Desde la nueva extrema derecha y su influencia del fascismo del siglo XX, hay un intento consciente de alejamiento de sus posiciones. Observamos que una multitud de comentarios en el Telegram de Alvise se burlan de los nazis —por ejemplo, respecto a la noticia del hombre que llevaba una esvástica tatuada e increpó a una mujer latinoamericana en un bar de Zaragoza⁴—. En la mayoría de los comentarios reiteran que Hitler era socialista y por ello se desmarcan de ideas del nacionalsocialismo hitleriano. Comentarios como “nazis y comunistas la misma escoria es” son constantes.

En su canal se ve que la gran mayoría de comentarios pasan por el trabajo como un modo moral de vida, viendo la influencia del neoliberalismo en sus ideas.

3. Resultados

El ascenso de Vox como partido de referencia en la extrema derecha española después de un período democrático sin partidos políticos en esta facción se ha dado como respuesta a la crisis de 2008, a la inmigración como un problema social creciente para la opinión pública y al proceso de independencia catalán y una consecuente respuesta que ha reforzado el sentimiento nacionalista español y por tanto la defensa de valores más conservadores.

La consolidación de ideas de extrema derecha no solo se ha concentrado en Vox, si no también gracias al auge de asociaciones de corte cristiano como Hazte Oír y crecientes medios de comunicación y redes sociales que han servido de altavoz mediático de las ideas y también de una nueva forma de hacer política donde la verdad vale menos que la difusión. Esto ha polarizado en gran medida a la sociedad en los últimos años y particularmente desde la pandemia por la Covid-19, mientras el discurso se simplifica, poliniza (García y Díaz, 2022), y se expande mediante el uso de algoritmos y mensajes emocionales.

Vox habla de crisis moral, deriva socialcomunista-separatista, guerra cultural, y de cómo la izquierda ha tirado de toda la población de una forma cultural, arrinconando las ideas conservadoras (Álvarez y Jiménez, 2021). Por eso en la actualidad utilizan ideas como dictadura progre o wokismo para definir las ideas y leyes progresistas. Para la extrema derecha el progreso es antiespañol. Su idea de ser español es, por tanto, conservadora y normativamente poco diversa. Ser español, simbólicamente, también es ser un hombre.

⁴ <https://acortar.link/fnRdCL>

Uno de los elementos centrales en el discurso de Vox ha sido su marcado antifeminismo (Álvarez y Jiménez, 2021), llegando a popularizar el concepto ideología de género dentro de su particular cruzada antigénero.

La llamada crisis de la masculinidad surge en un contexto sociohistórico en el que los feminismos han situado la masculinidad hegemónica como sustentadora del machismo estructural y, por tanto, es cuestionada. Sin embargo, podríamos afirmar que la masculinidad siempre está en crisis puesto que, como el propio machismo, está marcada por las relaciones de género en momentos y lugares diferentes y por ello, debe reinventarse en cada contexto para mantenerse.

La masculinidad en el siglo XXI como constructo en tela de juicio tiene múltiples caminos desde donde ser abordada y, la salida a dicha crisis se contempla desde muchos prismas, como desde su destrucción, su transformación o su vuelta. La extrema derecha española, que une masculinidad y nación, pretende combatir la crisis de ambas, ya que son la misma. La deriva de la masculinidad y de la nación se contempla, en realidad, como una feminización mutua. La cobardía, tan utilizada en el discurso de Vox y SALF, es un claro ejemplo lingüístico de ello. La salida a la crisis es volver a reivindicar la gloria patria de los hombres y revertir la feminización de la política.

El ideal de masculinidad nacional española se ha construido bajo el paraguas de la fuerza, la instrucción bélica, la jerarquía, la conquista y el raciocinio. La masculinidad y el nacionalismo son vistos desde la gradualidad, algo que observamos en cómo se ven los varones respecto a los varones de otras naciones o contextos geopolíticos. La masculinidad es un constructo social que se ha de demostrar, frente a otros hombres principalmente. Es considerada como una superación racional de la naturaleza (feminidad), que debe ser domada.

Así, la masculinidad debe mantenerse en su justa medida y no pasarse ni por exceso ni por defecto, siendo un trabajo de autocontrol constante, porque además es puesta en duda ante la mínima. Observamos cómo la masculinidad hegemónica española se ha comparado, para hallar su punto perfecto en esta escala de hombría, entre excesos (masculinidades negras, a las que por un exceso de virilidad se les achaca *demasiada* fuerza, *demasiada* potencia, *demasiada* sexualidad o *demasiada* corporalidad, casi cercana a la brutalidad animal) y defectos (como el señorito francés o el afeminado inglés, figuras a las que se afeminó para atacar el honor patrio y masculino).

La situación actual de afeminamiento tiene como respuesta en la extrema derecha española un intento de virilización del país recobrando el pasado imperial (Santamaría, 2022). El honor es uno de los valores más asociados a la masculinidad y está omnipresente en los estudios historiográficos de la masculinidad (Blanco, 2021). El honor es sinónimo de estima social y ha estado vinculado a la caballeridad, a la jerarquía militar, al respeto a los códigos de hombres y a la gloria. La consideración de una feminización de la sociedad es vista un síntoma de debilidad ante los demás (en este caso, ante las demás sociedades) y por lo tanto una deshonra.

La extrema derecha, en la actualidad, se posiciona como recuperadora de una esencia nacional estática, marcada por el honor, la virilidad, la fuerza, el éxito social, el coraje, la valentía y un cerco identitario regresivo que niega la diversidad humana. Todo ello pasa, inevitablemente, por una masculinización patriarcal de la política, al menos, en tres aspectos: una masculinización de los líderes, de las políticas y de los votantes.

3.1. Masculinización de los líderes

Vox y SALF concentran el poder en el líder del partido. La performance de ambos es la demostración de una masculinidad tradicional, que juega un papel fundamental en las redes sociales.

Si Vox es Santiago Abascal y Santiago Abascal es Vox, la imagen pública que se ha construido en torno al líder del partido, tanto en los actos públicos como en redes sociales, es la de un hombre capaz de “darlo todo por su país”, un caballero español defensor a ultranza y ante todos de la unidad de España, un hombre con coraje y entereza, y en cuyas imágenes y fotografías toma poses de personajes históricos relacionados con la grandeza española, representante del honor y luchador contra los traidores de España, dos palabras muy utilizadas en los discursos de Vox (Santamaría, 2022). Imágenes a caballo o en moto dan cuenta de la hipermasculinidad que quiere representar Abascal, un hombre del siglo XXI, pero representando valores apegados al pasado, un nuevo hombre que no es nuevo, si no el mismo de siempre.

Tras el 15M y la entrada a las instituciones de nuevos partidos políticos en los años 2015 y 2016, una de las cuestiones más criticada fue la estética de algunos de sus integrantes, sobre los códigos de vestimenta o peinados, debido a que, en política y en otros ámbitos, este código siempre ha relacionado poder, estética masculina y seriedad. La entrada de la extrema derecha en las instituciones también supuso una ridiculización y mofa de dicha estética, a la que se trató como poco seria, no válida. La utilización del insulto o del apodo de forma despectiva (Perroflauta o El Coletas son algunos ejemplos) sirvió para cuestionar la validez de otra forma de hacer política que no fuese normativamente masculina.

Para la extrema derecha española, la llamada crisis de la masculinidad tiene como salida la reorganización social de una masculinidad herida por el feminismo (Ramos, 2024: 27), al que consideran el causante de los actuales males sociales. La masculinidad tradicional, la que representa valores nacionalistas, es una demanda de las extremas derechas porque plasma la vuelta a un orden de género que representa un orden social estable, desequilibrado precisamente por la desmasculinización social y política.

La feminización de la política fue un concepto acuñado por la llamada “nueva política” (concepto que recuerda al de nuevas masculinidades) tras el 15 M, en concreto por el partido Podemos, que tras enunciar de forma teórica que uno de sus preceptos políticos era feminizar cualitativamente la política, en la práctica la élite del partido siguió lógicas masculinizadas, tanto en la jerarquización, en la producción de pensamiento o en el liderazgo, fomentando la homosocialidad (Ramos, 2024, p. 85).

Por su parte, Alvisé Pérez, líder de Se Acabó la Fiesta, también concentra todo el poder de la agrupación en su figura, con la sensación de que da igual cómo se llame su partido o quién más esté en él, puesto que lo único importante es su líder. Se presenta como antisistema y luchador de la corrupción del país.

La masculinización política de Alvisé y SALF la observamos en la agresividad en el discurso, en el que utiliza insultos de forma recurrente contra los adversarios políticos (en línea al presidente argentino Javier Milei), y su proclama es que “España se ha convertido en una fiesta de criminales, corruptos, pedófilos y violadores”, a lo que responde de forma punitivista con la promesa de creación de un gran centro penitenciario al estilo del Centro de Confinamiento del Terrorismo de El Salvador de Nayib Bukele, vulnerando los Derechos Humanos.

3.2. Masculinización de los votantes

Según la encuesta del CIS del 23 mayo de 2023 el perfil del votante de Vox es masculino (11% de los hombres frente al 5% de las mujeres), joven, católico, de clase socioeconómica media-alta y con menos nivel de estudios. El perfil de los votantes de SALF también son hombres (triplican a las mujeres) y jóvenes.

La edad es un factor a tener en cuenta en las últimas elecciones europeas (junio de 2024). El porcentaje de personas de 18 a 24 años que votaron a Podemos es un 3%, Sumar 4%, SALF 8%, Vox 14%, PP 14% y PSOE 17%. En proporción al total de los votos, SALF y Vox han conseguido captar una buena parte del electorado joven. Entre Se acabó la fiesta y Vox juntos suman bastante más que el resto de partidos, por lo que se advierte una radicalización hacia la derecha de la juventud española, particularmente de los hombres.

El 75% de los votantes de SALF son hombres y se acrecienta con la edad: entre el grupo de 18 a 24 años, los hombres duplican a las mujeres, y entre el grupo de 24 a 44, las multiplican por siete. Geográficamente, SALF ha conseguido más apoyos en el sur y, en concreto, en zonas más costeras del mediterráneo andaluz, murciano y valenciano, así como en Madrid o Toledo. Alvise ha tenido un voto más urbano que rural, aunque vuelve a decaer en las grandes ciudades⁵.

Por tanto, el perfil completo sería un hombre de menos de 39 años, con estudios básicos, trabajador, con ingresos netos inferiores a 2.700 euros al mes, exvotante de Vox, que se declara católico no practicante y que vive en municipios de no más de 50.000 habitantes, sobre todo de Andalucía⁶.

El perfil de SALF está más próximo a entornos digitales como la manosfera: en los comentarios de su Telegram hablan de las mujeres como Charos, de no pagar impuestos en un sistema ginocéntrico amañado (MGTOW), y se habla de conceptos como Chad o Mangina (acrónimo de Man, hombre en inglés, y Vagina). La utilización de posiciones antifeministas en espacios digitales fomenta en estos entornos el uso de la violencia como forma de hacer política, por la posibilidad de violencia que se esconde tras la viabilidad de anonimizar los perfiles de las redes, lo que otorga un sentimiento de impunidad en el usuario que hay detrás.

La violencia digital es solo un nuevo contexto en el que aplicar las mismas violencias estructurales, aunque con connotaciones como dicho anonimato o la posibilidad de acosar cuando se quiera, desde donde se quiera y a quien se quiera, lo que multiplica la capacidad de la agresión digital y, por tanto, la consecuencia. La generación de bulos, *fake news* e información falsa o sesgada contra colectivos desde la extrema derecha es un caldo de cultivo idóneo para la incitación a la violencia.

⁵ <https://acortar.link/zFdIcb>

⁶ <https://acortar.link/07ImEi>

3.3. Masculinización de las políticas

Las políticas antifeministas son una de las principales señas de ambos partidos, quedándose con el discurso antigénero Vox (y arrastrando incluso el discurso de toda la derecha) y SALF con dicho discurso en el ámbito digital. Vox ha llevado a la política de vuelta a la masculinización bravucona, agresiva, prácticamente retornando a formas de hacer política postfranquistas. Vox se ha quedado con los valores nacionalistas de macho ibérico, atrapados en la idea de ser español ligada a figuras ensalzadas por el franquismo como El Cid, la época de la reconquista y Don Pelayo o la conquista de América y Colón, un discurso del orgullo español imperialista.

Mientras tanto, SALF tiene un discurso más ligado al siglo XXI, a la masculinización victimista tecnológica, capitalizada por grupos de hombres de la manosfera, que consideran que perder privilegios les ha llevado a convertirse en víctimas de las mujeres y del feminismo. Alvisé se promete salvador de la corrupción que asola la política, un discurso muy utilizado en épocas de crisis para concentrar el voto del descontento y canalizarlo en la destrucción del estado del bienestar, más en época neoliberal globalizadora.

En un estudio realizado por Cabezas, Pichel-Vázquez y Enguix (2023) sobre el marco antigénero en el discurso de Vox, se menciona la idea del partido de Abascal por derogar la Ley de violencia de género y su sustitución por una ley de violencia intrafamiliar, con el lema “la violencia no tiene género” y la defensa de la presunción de inocencia del varón por encima de todo.

El estudio, realizado con grupos de discusión, obtiene como resultado cuatro fracciones discursivas en Vox: **liberalismo androcéntrico** (se reconocen los cambios en favor de la igualdad de las últimas décadas, se considera que ya existe la igualdad y que ahora se está llegando demasiado lejos, es decir, que se está dando la vuelta y discriminando a los hombres, por tanto el feminismo es contrario a la igualdad e ideológico); **conservadurismo patriarcal** (desde un punto de vista moral, se alude a los valores tradicionales, a una vida dominada por los hombres, pero sin violencia); **reaccionarismo misógino** (discurso solo en los grupos de hombres donde se expusieron lemas como “dictadura feminazi”, se acusó al PP de femenino y, literalmente, dijeron que Vox era más viril (masculinización), el lenguaje bélico está presente en todo el contexto (el feminismo ha declarado la guerra a los hombres, los hombres están en el punto de mira, definiéndose a sí mismos como machos autoritarios y llamando a las mujeres putas o víboras y justificando la violencia de género como natural); **radicalismo femonacionalista** (construcción de un relato feminista español con una mirada xenófoba, atribuyendo la violencia sexual hacia las mujeres a los hombres racializados y se celebra, por ejemplo, la figura del caballero español, los gestos caballerosos).

Según Forti (2021), los tres principales objetivos que definen a las formaciones de extrema derecha 2.0 son: la confusión y polarización de la sociedad (nosotros vs ellos), la centralidad en las guerras culturales y centrar la agenda en sus propios intereses, moviendo la Ventana de Overton⁷.

⁷ Concepto creado por Joseph Overton que hace referencia a la opinión aceptable que se puede expresar en público y que condiciona la viabilidad políticas de una idea.

3.3.1. *Análisis de los programas electorales de Vox y Se acabó la fiesta para las elecciones al parlamento europeo de junio de 2024*

El programa-resumen de Vox cuenta con 4 páginas, su lema es *Nos van a oír*, y cuyo texto completo tiene 46 páginas. La primera página es el cartel, en el que aparece Jorge Buxadé, candidato a las elecciones europeas junto con Santiago Abascal, líder de la formación de ultraderecha. Ambos aparecen en un plano amplio e incluso Abascal es un poco más grande físicamente. Desde que Vox comenzara su andadura como partido político siempre ha seguido esta estrategia de ensalzar al líder y que esté siempre en primer plano, aunque no sea el protagonista. Vox es Abascal.

En el resumen, enumeran 10 puntos como programa electoral:

1. Recuperaremos la voz de los españoles en la UE;
2. Derogaremos el Pacto Verde Europeo y combatiremos la Agenda 2030;
3. Exigiremos unas fronteras fuertes para acabar con la inmigración ilegal;
4. Protegeremos el producto nacional frente a la competencia desleal extranjera;
5. Promoveremos una energía más barata y segura para las familias e industrias;
6. Acabaremos con las políticas progres impuestas desde Bruselas a toda Europa;
7. Reivindicaremos una Europa de Naciones soberanas que cooperan libremente;
8. Impulsaremos una Política Agraria Común (PAC) con más fondos y menos ideología;
9. Seguiremos liderando desde España y Europa la lucha por la libertad en Iberoamérica;
10. Avanzaremos con más fuerza en los éxitos liderados por VOX en el Parlamento Europeo.

Los 10 puntos se pueden resumir en las siguientes ideas: defensa del nacionalismo dentro de la Unión Europea (es decir, se alejan del euroescepticismo pero buscan asegurar el nacionalismo metodológico como unidad de medida), revertir las políticas progresistas de género, ecológicas, sobre inmigración, etc. Y, curiosamente, un punto 9 que puede interpretarse como un objetivo de resaltar el protagonismo de la conquista de América en la historia de España, de su concepto de Iberosfera, curiosamente en unas elecciones europeas. El punto 9, en su documento íntegro, comienza así:

España ha sido protagonista de la mayor obra de hermanamiento, mestizaje y civilización de la historia de la humanidad: el descubrimiento y conquista de América. Desde aquel momento, nuestra Nación tiene una especial relación y responsabilidad con las naciones hermanas de Hispanoamérica, y con toda la Iberosfera.

Analizando simbólicamente el cartel, encontramos principalmente un ensalzamiento de las banderas de España, símbolo principal del nacionalismo de Vox; Buxadé lleva un colgante con una cruz latina cristiana, y que se hace muy visible en el cartel, lo que parece ser una declaración de intenciones de un neocatolicismo nacionalista heredado. Como comentábamos, en el cartel además de Buxadé sale Santiago Abascal, físicamente más grande, por lo que también se aprecia la jerarquía simbólica como eje de Vox.

El grupo Se Acabó La Fiesta (SALF) no ha utilizado métodos tradicionales y, por tanto, ni siquiera tiene un programa electoral. El periódico El confidencial⁸ resume en 4 sus puntos antes de las elecciones:

1. **Lucha contra la corrupción:** Pérez se ha comprometido a denunciar y perseguir judicialmente los casos de corrupción política, con el objetivo de erradicar a los corruptos del sistema político español y europeo. Es su medida estrella y con la que fundamenta la existencia de su partido.
2. **Reforma del sistema político:** la formación propone reducir la influencia de los partidos políticos tradicionales para fomentar una democracia más directa y participativa. Además, plantea renegociar la relación de España con la Unión Europea y, de no obtener mejoras significativas, convocar un referéndum para considerar la salida de España de la UE.
3. **Libertades y derechos:** SALF aboga por la protección y promoción de la libertad de expresión, especialmente en los medios de comunicación y redes sociales. También presenta propuestas muy concretas para proteger a los menores y medidas muy duras contra la pedofilia.
4. **Reforma del Estado:** el partido de Pérez propone una reducción significativa del aparato estatal para buscar una administración menos burocrática y más eficiente. Esta medida incluye una reestructuración del Estado con el fin de optimizar los recursos públicos.

4. Conclusiones

La masculinización de la política es una de las premisas fundamentales de la nueva extrema derecha, en diferentes sentidos: en las formas de concebir la política, en los valores asociados a ella, en los cuerpos que deben encarnarla, en los personajes en los que se sustenta y en hacia quién se dirige.

El espacio digital se ha convertido en un nuevo espacio público de relevancia para las interacciones humanas. Durante décadas, este nuevo ámbito se prometió como un aliado del progreso social y altavoz de opresiones. Sin embargo, durante los últimos años estamos asistiendo a la construcción del espacio digital como reproductor del patriarcado, con dinámicas violentas, generador de bulos y desinformación, odio, acoso e incluso la capacidad de ser un actor clave para la manipulación de elecciones.

Todo ello creado y alentado por grandes magnates millonarios con el fin de rentabilizar el mundo digital, poniendo en serio riesgo la democratización de dicho espacio. La masculinización digital de la política también es concebir el tablero social y económico como un espectáculo, una demostración de poder, una performance masculina de ocupación de espacios públicos que, a pesar de revestirse de halos modernos, restaure el orden de género patriarcal, que consideran natural.

⁸ <https://acortar.link/KPydKX>

La extrema derecha actual es eminentemente nacionalista de una forma monista, por lo que centra buena parte de su discurso contra la igualdad, la diversidad y el multiculturalismo, utilizando los canales digitales para llegar a toda la población y mediante un lenguaje adaptado a la actualidad para calar entre la juventud y lograr así crear una comunidad a la que pertenecer. Esto conlleva que emocionalmente se genera una capacidad de integración, de grupo, de comunidad, identitarismo, aspecto fundamental para la adaptabilidad humana. Podríamos afirmar que la extrema derecha reafirma el pacto masculino patriarcal adaptado a la actualidad de forma reactiva, combativa y emocional.

La idea de españolidad enlaza patriotismo y masculinidad en la forma de entender la nación y la salvación frente a los separatistas, las feminazis, los perroflautas, la ideología de género, la locura trans, etc. Por tanto, españolidad para la extrema derecha es masculinidad. El coraje, la gallardía, la valentía, el tesón y, ante todo, el honor, son los valores que se intentan recuperar de personajes pasados y actualizarlos para construir el futuro.

A toda persona que no conciba así el modelo de país, lo tachan de enemigo, volviendo a un lenguaje bélico para tratar al otro como un no-nosotros, no-yo. ¿Quiénes son los otros? Cualquiera que quiera contar o reinterpretar el pasado de una forma diferente a como se ha contado hasta ahora. Poner en duda el imperialismo colonizador, el patriarcado, la sexualidad o la persecución a la diversidad es woke y, para ellos, antiespañol.

La masculinización actual de la política también es una respuesta al intento del feminismo de feminizar la política. La violencia es un recurso político que se ha utilizado para expulsar a las mujeres, y especialmente a las feministas, de los cargos públicos, cuantitativa y cualitativamente, cuestión que la escritora y política Nuria Varela ha denominado Síndrome de Borgen (Varela, 2024).

Si Vox habla de las consecuencias positivas para la historia del *descubrimiento* de América como un mestizaje cultural y tacha la inmigración globalista actual como invasión, conquista o incluso teoría del reemplazo, en realidad lo que está poniendo en valor es el poder del estado español como ente colonizador, pero no colonizado. Como conquistador, pero no conquistado, como penetrador pero no penetrado. Con sus fronteras bien firmes, pero con capacidad de penetrar las fronteras de los otros, los débiles, los que no son poderosos imperios. Es decir, patriarcalmente masculino, pero no femenino.

Buena muestra de la conjunción racismo y machismo es propagar que los inmigrantes son actualmente los que cometen agresiones sexuales contra las mujeres. De esta manera, con sus políticas antiinmigración se prometen garantes de la protección de “nuestras mujeres”. El paternalismo, la protección masculina del otro (la otra) no es sino un intento por demostrar que *nuestras mujeres son nuestras* (posesivamente) y, si nos las roban o violan, nos están robando el honor, que es fundamentalmente de lo que va el nacionalismo de extrema derecha. Como siempre, de honor. Del honor de la masculinidad. Porque la patria, literal y metafóricamente, es patria-rcal y se hace cuerpo individual a través de la masculinidad.

Ante el sentimiento generalizado de incontrolabilidad (el mundo laboral o económico ha dejado de ser controlable, puesto que un mayor sacrificio no implica un mayor éxito), la actual vuelta al cuerpo como medida de éxito es una garantía del autocontrol de la masculinidad. La cultura relacionada con el éxito se ha individualizado y se ha concretado en el culto al propio cuerpo: en el ejercicio físico y madrugar para ello demostrando más autocontrol cuanto más ejercicio y cuanto más pronto porque eso demuestra mayor capacidad de sacrificio; en la comida como capacidad de sacrificio del placer por el bien mayor que es tener un cuerpo más normativo.

Como plantea Angela Nagle (2018), la alt right salió hace años de lugares recónditos de Internet y permeó (polinizó) en la sociedad porque comprendió que el campo de batalla actual es el espacio digital. La masculinización de la extrema derecha no es solo una cuestión física, es principalmente simbólica.

La masculinización de la política actual se realiza desde un prisma nuevo. Aquella nueva política prometida no llegó igual que la nueva masculinidad tampoco lo hizo, y fue por la misma razón, porque fue un cambio estético, no ético. Porque si no se va la base, el cambio no es estructural. No tiene sentido refundar un sistema (Lorente, 2024) que de por sí ha fracasado.

La masculinización de la política actual es la imposibilidad de hacer una política fuera del androcentrismo y, por tanto, su vuelta a él en un nuevo contexto de progreso, entendiendo que es su proceso natural. Desvincular masculinidad y política es vital para el progreso social.

5. Referencias

Abril, G. (2006). *Tuneando el turbocapitalismo: el proceso globalizador y sus discursos*.

Álvarez Benavides, A. y Jiménez Aguilar, F. (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Política y Sociedad*, 58(2), 1-12. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/74486>

Aresti, N. y Martykánová, D. (2017). Introducción. Masculinidades, nación y civilización en la España contemporánea. *Cuadernos de historia contemporánea*, 39, 11-17. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/56263>

Ballester Rodríguez, M. (2022). Alianzas de nacionalismos: los vínculos del partido Vox con la derecha radical de Europa y Estados Unidos. *Revista de Estudios Políticos*, 196, 99-129. <https://acortar.link/xS5n1q>

Beck, U. (2003). La cuestión de la identidad. *El País*, 11(11). <https://acortar.link/q1MAIk>

Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*. Grupo Planeta (GBS). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=576092>

Blanco Rodríguez, E. (2021). La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un nuevo campo historiográfico. *Revista de historiografía*, 35(1), 267-290. <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/REVHISTO/article/view/5768>

Cabezas Fernández, M., Pichel-Vázquez, A. y Enguix Grau, B. (2023). El marco “antigénero” y la (ultra)derecha española. Grupos de discusión con votantes de Vox y del Partido Popular. *Revista De Estudios Sociales*, 85, 97-114. <https://doi.org/10.7440/res85.2023.06>

Castells, M. (2010). *El poder en la sociedad red*. Comunicación y poder. España: Alianza. <https://acortar.link/QsGp3R>

Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. *Revista Española de Ciencia Política*, 51, 73-98. <https://doi.org/10.21308/recp.51.03>

Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.

- García-Mingo, E. y Díaz Fernández, S. (2022). *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.7221159>
- Lerín Ibarra, D. (2020). *Palingenesia ultranacionalista en Vox*.
- Llopis Goig, R. (2007). El nacionalismo metodológico como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 13, 101-120. <https://doi.org/10.5944/empiria.13.2007.1161>
- Lorente Acosta, M. (2024). La refundación del machismo y la reactualización de la violencia contra las mujeres. En *La violencia contra las mujeres en el siglo XXI: derechos, cultura e inteligencia artificial* (pp. 83-104). Comares.
- Nagle, A. (2018). *Muerte a los normies: las guerras culturales en internet que han dado lugar al ascenso de Trump y la alt-right*. Tarragona: Orciny Press.
- Ramos Pérez, A. (2024). *Perforar las masculinidades*. Manresa: Ediciones Bellaterra.
<https://digital.csic.es/handle/10261/353847>
- Ranea-Triviño, B. (2021). *Desarmar la masculinidad: Los hombres ante la era del feminismo*. Los libros de la Catarata. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=927651>
- Rodríguez Gago, M. (2021). *Evolución del concepto de masculinidad en el contexto capitalista. Teorías sobre las nuevas masculinidades*. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/5157>
- Sanahuja, J. A. (2017). Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos. *Anuario CEIPAZ*, 10, 41-78.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6795655>
- Santamaría Colmenero, S. (2022). Masculinidad nacional e imperio en Vox. En X. Andreu Miralles (Ed.), *El imperio en casa. Género, raza y nación en la España contemporánea*, (pp. 245-270) Madrid, Sílex.
- Tajahuerce Ángel, I. y Rodríguez Gago, M. (2024). Hombres en guerra. La construcción de una masculinidad bélica en los ritos y tradiciones como una forma de violencia política. En *La violencia contra las mujeres en el siglo XXI: derechos, cultura e inteligencia artificial* (pp. 67-82). Comares.
- Varela, N. (2024). *El Síndrome Borgen. Por qué las mujeres abandonan la política*. Ediciones B.

AUTOR:**Manuel Rodríguez Gago**

Universidad Complutense de Madrid, España.

Licenciado en Psicología por la Universidad de Salamanca (USAL) y cursando el Grado en Antropología Social y Cultural por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Máster en Éticas Aplicadas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Posgrado Especialista y Experto en Género, Masculinidades y Acción Social por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Pública de País Vasco (UCM y UPV/EHU). Ha realizado formación específica en intervención en violencia de género y en masculinidades alternativas, tema en el que ha llevado a cabo varios trabajos de investigación, como Evolución del concepto de masculinidad en el contexto capitalista. Teorías sobre las nuevas masculinidades. Actualmente imparte cursos y talleres sobre masculinidades, acoso sexual y/o sexista, educación sexual e igualdad y es coordinador del Máster Propio en Violencia de Género: prevención e intervención desde diversos ámbitos profesionales (UCM).

manrod16@ucm.es**Orcid ID:** <https://orcid.org/0009-0001-6948-1282>**Google Scholar:** <https://scholar.google.com/citations?user=l6JmbwQAAAAJ&hl=es>